

14° aniversario de su muerte

El amigo Pablo Neruda

Tres compañeros de ruta —Alfonso Alcalde, Nemesio Antúnez y Mario Carreño— recuerdan la figura del Premio Nobel de Literatura.

DFRESIA CONTRERAS
entro de un mes, el 21 de octubre, la Fundación Pablo Neruda otorgará por primera vez el premio que lleva su nombre.

Lo hará anualmente con aquellos escritores chilenos —residentes en el país o no— que tengan no más de 40 años y que hayan publicado poemas, prosa creativa o teatro en libros o periódicos.

Este año, el premio de tres mil dólares será para un poeta. La fecha escogida marca el décimo sexto aniversario del Premio Nobel otorgado a Neruda.

Desde mañana —cuando se conmemora el 14° aniversario de su muerte— y hasta el 21 de octubre, los amigos de Neruda lo estarán recordando con especial cariño. Y los que están vinculados directamente a la Fundación, mostrarán lo que han hecho por cumplir el testamento de Matilde Urrutia, en cuanto a restaurar las casas del vate, establecer una biblioteca y otorgar el premio literario.

La *Chascona*, la vieja casa del barrio Bellavista, está totalmente renovada, con sus muebles, obras de arte, objetos y biblioteca a disposición de los interesados en la obra nerudiana.

Las otras metas —hacer museos en la casa de Valparaíso, *La Sebastiana*, y en Isla Negra—, siguen en compás de espera, por problemas judiciales.

En esta última, que está sellada, aún esperan vacías las fosas desti-

nadas a contener los restos de Matilde Urrutia y Pablo Neruda, quienes decidieron en vida descansar juntos para siempre frente al mar.

Alfonso Alcalde

—Es que el mar fue el amigo preferido de Pablo. Durante sus viajes en barco, frente al Mediterráneo, al Atlántico, al Pacífico, en el trópico o en su Isla Negra, dialogaba, conversaba con las olas. Por eso, siempre he dudado si amó más a sus esposas o al mar—, dice el escritor Alfonso Alcalde, amigo de Neruda desde 1947.

“El mar y la lluvia fueron elementos fundamentales en su obra. La lluvia, porque bajo ella se crió en el sur; y el mar es nerudiano, porque tiene todas las características de su personalidad: fuerte, avasallador, armonioso y bello”.

Según Alcalde, Neruda poseía un imán misterioso: el de la amistad. Tuvo amigos en todas partes del mundo, de todos los niveles.

—No exageraría al afirmar que tuvo amistad con todas las mentes privilegiadas de este siglo: intelectuales, científicos, artistas. Pero apreciaba en la misma medida ser amigo de un jardinero, una dueña de casa o un mecánico. Ya famoso, era recibido con enorme cariño en todas partes y en el plano doméstico todos nos peleábamos el derecho de recibirlo en nuestras



El "collage" de Mario Carreño, con las caras de todos los amigos: el regalo preciso para un enfermo y para un hombre caprichoso, amante de las rarezas.



“Siempre le dábamos en el gusto, porque eso no era nada al lado de lo que entregaba como amigo”.

casas. Es que era una persona inagotable, llena de gusto por las cosas... y la comida no se escapaba en esta clasificación. Los tallarines al pesto eran su gran debilidad y los buscaba especialmente en Roma, hasta que uno de sus incondicionales, Manuel Solimano, se los enseñó a preparar.

Alcalde refiere que Neruda tenía una gran capacidad para contar historias, tan importante como sus poesías. “Por ello, nos cautivaba a todos en las tertulias, con sus temas sacados de innumerables viajes”.

El poeta tenía defectos que sus amigos se cuidaban de no comentar.

“Su lado negativo lo impulsaba, de pronto, a ser extremadamente vanidoso y a veces exageradamente humilde. Muy apasionado, no poseía el don del perdón. Recordaba muy bien, a los diez o quince años, que antes le hubieran dicho algo desagradable. En cambio, su lado positivo lo hacía generoso. Muchas veces hizo donaciones anónimas, porque era muy fino”.

Alcalde está convencido de que —cuando finalmente otorgaron el Nobel a Neruda en 1971— el honor se invirtió: “Fue Neruda el que honró al Premio y no al revés. Muchas veces lo esperó, con champaña, vino y amigos, pero por razones políticas no se lo dieron. Cuando llegó, estaba muy enfermo y esto había opacado un tanto su sentido del humor”.

Vivió capítulos trágicos en lo afectivo. Alcalde recuerda haber sido testigo de la enorme pena que le causaron muchos de sus amigos cuando se alejaron para siempre de él, debido a la separación de su esposa Delia del Carril.

A propósito de esto escribió *Estrotravagario*, donde volcó su resentimiento por la intransigencia de que fue víctima, según él. Al poco tiempo, formalizó su amor por Matilde Urrutia, convirtiéndola en su tercera y última esposa.

—Una vez tuvo una hija, en su primer matrimonio con una mujer europea, pero murió en la infancia. Rara vez tocaba el tema. Matilde intentó tres veces darle un heredero, pero no llegaron a nacer. Será tal vez por ello que sus

casas, caprichosamente bellas, y sus colecciones ocuparon el lugar vacío que había en su corazón, por el niño que nunca llegó.

Nemesio Antúnez

—Lo extraño, lo quiero mucho y nos hace mucha falta. Estoy feliz de que haya nacido en Chile. El otro día pensaba que si no nos hubiese pertenecido, nuestro país no tendría esa visión que de él creó—, dice Nemesio Antúnez.

El pintor reconoce una gran influencia del poeta en su obra: “En los años de mi juventud, Neruda publicaba por lo menos dos libros cada año. Y nosotros los artistas los devorábamos como alimento. Pero no advertíamos que su pluma nos llevó a plasmar en tela sus palabras. He hablado con muchos pintores de ‘mi generación’, Matta y Zañartu entre otros, y están de acuerdo en lo que pienso.

“El describió a Chile como un cuerpo con un organismo en cuyo interior palpitaban el cobre, el lapislázuli, la malaquita y tantos otros minerales. Esto me llevó a mí a pintar cordilleras y volcanes con piedras de colores en sus entrañas”. Luego, el pintor recuerda la frase nerudiana *Quiero hundir mi mano en lo más genital de lo terrestre...* “Me impactó mucho, porque supe que de esa ma-

Sigue en página XIII

REFLEXIONES

El país que sueño

p. MIGUEL ORTEGA RIQUELME

Si. Nadie nos ha quitado el derecho de soñar. Y de repente, en medio de tanto bullicio y desconcierto, nos hace bien a todos volver al maravilloso realismo de los sueños.

¿Cuáles son las aspiraciones más profundas que todos, o casi todos, tenemos para Chile? Si dejamos un lugar a la fantasía, ¿qué tierra, qué país, qué instituciones, qué valores deseamos tener entre nosotros?

Yo sueño con un país donde cada ser humano pueda expresar su emoción y su pensamiento, sin que nadie lo obligue a callar por miedo.

Sueño con un país donde se protege el aire, la planta, el pudú o el alerce. Pero sobre todo donde se protege la vida humana, por-

que se reconoce en ella la huella digital de nuestro Dios.

Sueño con un país de ventanas y de puertas abiertas, de discusiones respetuosas, de diálogos que enriquecen, de proyectos, de planes, de ideas y de acciones donde los pobres son los favorecidos.

Sueño con un Chile donde los niños crecen en la confianza y la ternura, lleno de juegos infantiles y de rondas por las calles. Y don-

de los jóvenes son exigidos para entregar lo que tienen, porque la fiesta ha puesto su domicilio en sus corazones.

Yo sueño con un país que toma conciencia de su destino, que sabe que el poder pertenece no al más fuerte, ni al más sabio, ni siquiera al mejor, sino al más soberano que elige libremente.

Sueño con un Chile que antes

que el alimento prefiere la libertad.

Sí. Insisto en soñar con rostros sonrientes, con el pan compartido, con la copa de vino, con la flor sin cortar, con la lluvia en la cara, y con todas las armas destruidas en una gran liturgia de reconciliación.

Sueño con un Chile donde la gramática y el diccionario dan se-

mejante comprensión a las palabras “paz”, “diálogo”, “pueblo” y “esperanza”.

Verdaderamente sueño con un país que es capaz de hacer un examen de conciencia nacional. Entonces cada uno reconoce su pecado. Unos piden perdón por lo que hicieron y otros otorgan su perdón con impresionante generosidad. Y se dan la mano. Y entienden sus limitaciones y torpezas. Y después se consuelan mutuamente. Y después rien.

Sueño con un Chile que se vuelve a Dios. Algunos dejan sus añejos argumentos racionalistas, y otros sus materialismos pasados de moda, y reconocen que Dios se hizo hombre en Jesucristo para que cada hombre sea tratado como Dios.